

***De conversaciones con representantes de la prensa  
extranjera sobre las conferencias de Génova y La Haya***  
**León Trotsky**  
**7 y 18 de mayo y 27 y 30 de agosto de 1922**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “From Talks With Representatives of the Foreign Press About the Genoa and Hague Conferences”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). Diversas, del 7 de mayo al 30 de agosto de 1922.) Publicadas en *Pravda*, el 7 de mayo, y el resto en *Izv.V.Ts.I.K.*)

**I**

Génova ha demostrado que los diplomáticos más destacados de Europa no comprenden el estado actual de las cosas si suponen que la revolución obrera rusa no ha abierto una nueva época en la historia del mundo, sino que no es más que un acontecimiento ordinario que puede ser eliminado por la fuerza de las armas o por la persuasión.

En Génova quieren obligarnos a cambiar la forma de propiedad establecida por la clase obrera y restaurar la antigua forma. Esto equivale a nuestra exigencia en Génova de que los capitalistas europeos cambien su forma de propiedad y entreguen las fábricas y las minas a la propiedad colectiva de la clase obrera.

En Génova se disputan dos formas de propiedad. Son posibles acuerdos particulares entre ellas, pero no mediante cambios de principio, sino sólo mediante arreglos prácticos basados en los intereses de ambas partes. Si el problema no se resuelve en Génova, la posición económica de la Rusia soviética se restablecerá en el futuro mucho más lentamente de lo que podría haberse hecho, y el colapso económico de Europa se producirá mucho más rápidamente.

En cuanto a Francia, se acerca a la mayor catástrofe del mundo, que comenzará con una crisis financiera. La política francesa es una política de desesperación. En cualquier caso, nadie puede seguirla.

Estados Unidos se mantiene al margen de la conferencia. Se asegurará así la posibilidad de una mejor orientación y una mejor solución de la cuestión. No puede, sin embargo, seguir la línea de los consejos que Hughes [C. E. Hughes, secretario de estado en la administración del presidente Harding, rechazó en 1921 un planteamiento soviético que propugnaba relaciones comerciales con EE.UU.] ha intentado dar, es decir, dictarnos las formas de nuestro país. No hemos ido a Génova en aras de estos consejos, de estas instrucciones, ni será por lo que cruzaremos el océano.

Espero, no obstante, una victoria de la sensatez, primero en Norteamérica y luego en Europa. Génova no es la última palabra en las negociaciones. Si la conferencia de Génova se rompe, habrá un cierto intervalo en las negociaciones, tras el cual, espero, se reanudarán en un tono más vigoroso y práctico.

No creo que el fracaso en Génova signifique el inicio de operaciones militares contra nosotros. Propusimos el desarme, pero nos lo rehusaron. En cambio, nos propusieron pagar enormes sumas a los capitalistas extranjeros que adquirieron sus propiedades explotando el trabajo de los obreros rusos. Nos negamos.

¿Puede imaginarse que algún gobierno saldría victorioso si lanzara sus tropas para castigarnos por querer la paz y no querer pagar indemnizaciones a los capitalistas extranjeros? No creo en la intervención, pero, si se produce, el Ejército Rojo cumplirá con su deber.

*Pravda*, 7 de mayo de 1922, número 100

## II

*¿Han mejorado las posibilidades de éxito de la Conferencia de Génova?*

Si la conferencia de Génova adoptara, aunque sólo fuera en parte, las propuestas de la delegación soviética, y tratara de crear garantías de no agresión mutua y de reducción máxima del armamento, ello supondría un gran paso adelante. ¿Puede dudarse de que los acuerdos financieros e industriales prácticos se producirían automáticamente, aunque no fuera en Génova?

*¿Puede Rusia llegar a un acuerdo con un grupo de países de la Entente, excluyendo a Francia y Bélgica?*

Si el gobierno de Lloyd George y el gobierno italiano separan la cuestión de pacificar Europa y aligerar la carga de los armamentos de las pretensiones financieras del Sr. Urquhart y otros capitalistas<sup>1</sup>, será plenamente posible y deseable llegar a acuerdos dentro de los límites de la fundamental y profunda diferencia de concepción del mundo y de sistema de propiedad.

*¿Qué línea seguirá el gobierno soviético, en caso de fracaso de la Conferencia de Génova, para llegar a acuerdos con los países europeos y con Norteamérica?*

Seguirá la línea del cumplimiento estricto y completo de las obligaciones internacionales que hemos asumido y la aplicación práctica de las garantías que hemos anunciado para la iniciativa económica privada en la vida interna de nuestro país, por una parte; y por otra, la línea de la explicación firme, sobre la base de la experiencia, al capital europeo y norteamericano, de que la república soviética es un hecho incommovible, que ha sido construida según sus propios métodos, sus propios principios, con los que deben contar y a los que deben adaptarse.

*¿Es el tratado ruso-alemán una alianza entre Rusia y Alemania como contrapeso a otras agrupaciones de países europeos?*<sup>2</sup>

Alemania está separada de la república soviética por las mismas contradicciones básicas de los sistemas de propiedad que los países de la Entente. Esto significa que no es posible hablar del Tratado de Rapallo como una especie de alianza ofensivo-defensiva para contrarrestar a otros estados. Se trata de restablecer las relaciones interestatales y económicas más elementales. La Rusia soviética está dispuesta hoy a firmar un tratado con cualquier otro país sobre la base de los principios del Tratado de Rapallo.

Hablar de un acuerdo secreto, de una convención militar, es una tontería evidente, a la que casi nadie concederá una importancia seria. [La colaboración secreta entre el Reichswehr y el Ejército Rojo había comenzado, de hecho, en 1921, antes del Tratado de Rapallo].

---

<sup>1</sup> El memorándum de Londres de los expertos sobre el problema de la restauración de Rusia se redactó bajo la influencia de las reclamaciones presentadas por Urquhart y otros capitalistas británicos y franceses. [Leslie Urquhart era presidente de Russo-Asiatic Consolidated, Ltd, el demandante británico más importante contra la Rusia soviética].

<sup>2</sup> Es cuestión del tratado concluido en Rapallo, cerca de Génova, el 16 de abril de 1922, durante la Conferencia de Génova, entre Alemania y la Rusia soviética. Se basaba en la renuncia recíproca a todas las reivindicaciones y en la renovación de las relaciones diplomáticas. El Tratado de Rapallo provocó las protestas de las potencias de la Entente y la exclusión de Alemania de la comisión política de la Conferencia de Génova, conferencia que se ocupaba de la cuestión rusa.

*“¿Existen síntomas que puedan apuntar a la posibilidad de una nueva guerra, de una nueva intervención de Francia y de sus vasallos, Polonia y Rumania, en caso de fracaso de la Conferencia de Génova?”*

No creo que sea posible una nueva intervención. Ciertamente no faltan intentos de los emigrados contrarrevolucionarios rusos, en alianza con los elementos más imperialistas de Polonia, Rumania y Yugoslavia, de pasar a operaciones activas. Pero como el programa de la Rusia soviética quedará claro, después de Génova, para los pueblos de Europa y para nuestros vecinos más próximos, no creo que, en Varsovia, Bucarest o Belgrado falte el mínimo necesario de sentido común para desairar a los aventureros.

*¿Hasta qué punto está interesado el gobierno soviético en un acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos? En particular, ¿sería posible otorgar concesiones ventajosas a los ciudadanos norteamericanos en Siberia, para contrarrestar las exigencias de Japón?”<sup>3</sup>*

Estados Unidos es el país más rico y seguro económicamente, por lo que Rusia está más interesada en establecer relaciones económicas con ese país. La expansión estadounidense en Rusia puede asumir un carácter comercial e industrial. La expansión japonesa tiene y se esfuerza por mantener un carácter militar y agresivo.

Está bastante claro que estamos interesados en un acuerdo económico con los Estados Unidos tanto desde el punto de vista de los intereses de nuestra economía como desde el de asegurar salvaguardias adicionales contra la política puramente anexionista y bandolera de las camarillas gobernantes japonesas.

*¿Qué importancia atribuye a la reciente declaración del presidente Harding sobre el reconocimiento de la Rusia soviética?*

Me gustaría entender la declaración del presidente Harding en el sentido de que las tradiciones del wilsonismo en lo que se refiere a la cuestión rusa han sido liquidadas, y que los gobiernos norteamericanos quieren considerar con seriedad el estado real de las cosas en Rusia. Si este punto de inflexión psicológica está cerca, entonces el acuerdo está asegurado.

*¿Qué fundamento tienen los rumores sobre las negociaciones que, según se dice, mantienen el gobierno ruso y empresarios británicos sobre ofertas a estos últimos de concesiones en la industria petrolera rusa?*

No tengo información concreta sobre estas negociaciones, pero no dudo de que nuestros recursos petrolíferos constituyen un enorme campo para la inversión de capital extranjero, tanto en la explotación racional de los yacimientos existentes como en la prospección de otros nuevos. La dirección de estas negociaciones está en manos de nuestro Comisario de Comercio Exterior, Krasin. No puedo decir, con precisión, qué papel están desempeñando en estas negociaciones, en el momento actual, los empresarios británicos. Pero no dudo de que, si Lloyd George diera finalmente la espalda a los ultimátums de Urquhart y asegurara el éxito del acuerdo militar y político, las negociaciones económicas seguirían inmediatamente, y uno de los primeros puntos de estas negociaciones sería la industria petrolífera de la federación soviética.

*Izv.V.Ts.I.K.*, 18 de mayo de 1922, número 109

---

<sup>3</sup> En una entrevista con Walter Duranty publicada en el *New York Times* el 19 de enero de 1922, Trotsky dijo: “Norteamérica (no hablo convencionalmente al decirlo) es la única gran potencia cuyos intereses no contradicen en absoluto los nuestros. Tenemos muchos enemigos, pero con Estados Unidos la idea de conflicto está absolutamente excluida. En el terreno económico podemos tener importantes intereses en común, y no olvidamos la ayuda de Estados Unidos en nuestra hambruna. Es el único país que realmente nos ayuda”.

### III

Usted me dice que el jefe del estado mayor polaco, el general Sikorski, le expuso una teoría según la cual la reducción del tamaño de nuestro ejército significa al mismo tiempo una amenaza creciente para Europa y el mundo entero.

No puedo decir nada sobre esta ingeniosa teoría hasta que se publique y se expliquen sus fundamentos. Es incompatible con los principios de Euclides y las leyes de la lógica. Tal vez pueda fundamentarse de algún modo en la teoría de la relatividad de Einstein. Repito, frente a esta teoría ... Estoy desarmado.

Propusimos a Polonia, así como a nuestros otros vecinos, una conferencia con el propósito de una nueva reducción decisiva de los armamentos<sup>4</sup>. Polonia se negó de facto. La respuesta del general Sikorski da a suponer que se guiaba por consideraciones humanitarias: evidentemente temía aumentar el peligro de guerra mediante una mayor reducción del armamento.

¿Acuerdos militares con Alemania, que queda desarmada y sometida a control? ¿Reorganización del Ejército Rojo bajo la dirección de oficiales alemanes? A eso habría que añadir que el Ejército Rojo está formado por chinos y opera bajo la influencia del opio<sup>5</sup>. Al fin y al cabo, algunos políticos y periodistas (no me refiero al general Sikorski, ya que, que yo sepa, no es ni político ni periodista) cuentan demasiado con la credulidad y la simpleza del público.

¿Qué propuestas podría hacer Rusia al mundo en materia de desarme o, al menos, de reducción de armamentos? Nuestra delegación en Génova tenía preparadas varias propuestas cuidadosamente definidas en el espíritu del pacifismo más intransigente. Estábamos dispuestos a llegar hasta la completa abolición de todos los ejércitos, o a su reducción al mínimo. En cuanto al desarme, estábamos dispuestos a aceptar cualquier propuesta concienzuda de un criterio (coeficiente) que excluyera la posibilidad de coacción militar de un país sobre otro. Estábamos y estamos dispuestos a debatir cualquier propuesta en ese sentido. No tendría sentido exponer aquí las posibles variantes de sistemas pacifistas de este tipo. La dificultad no reside en el plan.

¿No ofrecerá la acusación estos documentos como pruebas materiales para asombrar a los amistosos periodistas extranjeros?, no en la técnica de su realización, sino en la voluntad política. La Europa capitalista, tal como ha salido de la fragua del diablo de Versalles, es incompatible con el desarme. La Europa actual no quiere desarmarse, y no se puede esperar que quiera desarmarse. Ahí radica la dificultad, y en absoluto en la

---

<sup>4</sup> A principios de diciembre de 1922 se convocó en Moscú, por iniciativa del gobierno soviético, una conferencia de desarme a la que asistieron los estados fronterizos: Polonia, Lituania, Estonia, Letonia y Finlandia. También se había enviado una invitación a Rumania, pero ésta se negó a participar en la conferencia. Los representantes de la Rusia soviética plantearon en esta conferencia la cuestión de reducir realmente los ejércitos de todos los estados participantes en la conferencia y definir cuáles deberían ser los efectivos de estos ejércitos. A ello se opuso Polonia, que consideraba que la conferencia debía ocuparse únicamente del “desarme moral”. Como no se llegó a un acuerdo, la conferencia terminó sin resultados, a mediados de diciembre.

<sup>5</sup> Aunque el hecho de la ayuda mutua clandestina entre el Reichswehr y el Ejército Rojo se hizo generalmente conocido en 1926 (véase C.F. Melville, *The Russian Face of Germany*, 1932), el gobierno soviético y la Internacional Comunista se adherieron estrictamente a una política de silencio sobre el asunto, silencio que Trotsky se abstuvo de violar hasta que, en el juicio de Moscú en 1938, se dio una versión falsa del asunto, según la cual la colaboración era una empresa no autorizada de Trotsky y contraria a los intereses soviéticos. En un artículo en el *New York Times* del 5 de marzo de 1938, Trotsky explicó entonces las circunstancias reales y la naturaleza de los contactos entre el Ejército Rojo y el Reichswehr en la década de 1920, añadiendo: “En los archivos secretos del Comisariado Militar y de la GPU debe haber, sin duda, documentos en los que la colaboración con el Reichswehr se menciona en los términos más reservados y conspirativos”.

esfera técnica. Así quedó demostrado en Génova, donde nuestros interlocutores se negaron en redondo a incluir la cuestión del desarme en el orden del día.

Usted pregunta qué tamaño de ejército necesita Rusia, en todas las circunstancias, para salvaguardar el orden interno y defender sus fronteras. Ya hemos reducido nuestro ejército y nuestra armada de 5.300.000 a 800.000 hombres. Cualquier otra reducción debe estar condicionada a algunos cambios serios en la situación internacional. El rechazo de facto de nuestros vecinos a nuestra propuesta de conferencia sobre el desarme no facilita, por supuesto, la solución de este problema. Para la protección del orden interno se necesitarían unas fuerzas mínimas, teniendo en cuenta la enorme extensión de nuestro territorio y el gran número de nuestra población: unos cientos de miles de hombres.

*Izv. V.Ts.I.K.*, 27 de agosto de 1922, número 192

#### IV

Pregunta usted sobre la reducción del tamaño del ejército. Hace dieciocho meses, nuestro ejército contaba con 5.300.000 soldados. Hoy consta, junto con la Armada, de 800.000 soldados. Dieciséis grupos de edad fueron reclutados en el Ejército Rojo. Hoy sólo hay uno.

En Génova propusimos el desarme general. Europa se negó incluso a discutir esta cuestión. Luego presentamos la misma propuesta a nuestros vecinos inmediatos: con el mismo resultado. No podemos, por supuesto, impedir que personas sin conciencia ni honor hablen de nuestros planes de conquista. Pero las personas de conciencia y con inteligencia no podrán olvidar que hemos propuesto insistentemente el desarme a Europa, y a determinadas partes de Europa, y que nos hemos encontrado con negativas.

Por eso nos vemos obligados a mantener un ejército de 800.000 efectivos. Hemos creado un sistema ramificado de instituciones de educación militar, que ha arrojado excelentes resultados. Al mismo tiempo que reducimos el tamaño del ejército, lo perfeccionamos constantemente. Estamos dispuestos a reducirlo, contraerlo y liquidarlo por completo. Pero nuestros vecinos, tanto los más próximos como los más lejanos, deben adoptar junto con nosotros un programa de desarme. Si Norteamérica tomara la iniciativa en este asunto, deberíamos apoyarla.

Esta es también mi respuesta a su pregunta sobre si esperamos una nueva intervención militar de Francia, Polonia o Rumanía.

No prevemos ningún peligro inmediato, y precisamente por eso hemos reducido tanto nuestro ejército. Pero no consideramos excluido el peligro. En consecuencia, estamos obligados a mejorar los cuadros de nuestro ejército y su técnica.

La experiencia pasada nos ofrece garantías serias, aunque lejos de ser completas, contra una nueva intervención. Sin embargo, la situación militar en Europa está determinada no sólo por las relaciones entre la república soviética y los países burgueses: la cuestión de las reparaciones alemanas conserva toda su fuerza. Las complicaciones debidas a este asunto pueden afectar a la situación en toda Europa. Es evidente, por ejemplo, que otro golpe asestado a Alemania desde occidente podría ser crítico para el equilibrio que se ha establecido en Europa del este.

*Izv. V.Ts.I.K.*, 30 de agosto de 1922, número 193

## V

Usted pregunta qué acciones, militares y de otro tipo, esperamos de Europa tras el fracaso de Génova y La Haya<sup>6</sup>. La incapacidad de los actuales estados europeos para ponerse de acuerdo sobre la base del más modesto y limitado programa pacifista-reformista ha quedado plenamente expuesta. El representante de Francia en Génova y La Haya fue el que más alto proclamó que Europa se encamina hacia nuevos y muy grandes conflictos, dificultades y convulsiones. La irritante política agresiva de Francia no se debe al mal carácter de determinados estadistas (aunque no estoy dispuesto a decir nada favorable sobre su carácter), sino a la flagrante contradicción entre la situación militar y política de Francia desde Versalles y sus destrozados cimientos financieros y económicos. Francia no quiere cortarse el abrigo según su paño, no quiere ajustarse a las circunstancias. Esta es la principal causa de la crisis europea.

Precisamente por eso me niego a predecir qué acciones, “militares y de otro tipo”, emprenderá Europa. En un organismo con un sistema nervioso roto, los movimientos no son ni coordinados ni voluntarios, y no se pueden predecir. Hay que prepararse para lo peor.

¿Cuánto tiempo, me preguntan, creo que el capital estadounidense evitará comerciar con Rusia? Yo mismo estaría muy interesado en conocer la respuesta a esa pregunta. El capital norteamericano está en una posición incomparablemente mejor que el europeo. En su forma de pensar, los norteamericanos son empiristas: buscan probarlo todo con la vista, el tacto y el gusto. La American Relief Administration, que prestó una ayuda inolvidable a las masas hambrientas de Rusia, fue, por supuesto, al mismo tiempo, una antena altamente cualificada introducida por los gobernantes de Norteamérica en las mismas profundidades de Rusia. Norteamérica, más que ningún otro país europeo, nos ha visto tal como somos. Queda por ver cómo la opinión pública de las clases propietarias de Norteamérica digerirá el material recogido y extraerá de él las conclusiones apropiadas.

En cuanto a Génova y La Haya, prefiero plantearle yo mismo las preguntas que darle las respuestas, ya que confieso francamente que a día de hoy no entiendo por qué se convocaron realmente estas conferencias. La Conferencia de Génova fue calificada por su iniciador, Lloyd George, como “el mayor acontecimiento de este tipo”. Y, en efecto, parece que se invitó a cuarenta estados. ¿Con qué fin? No lo entiendo. ¿Esperaban seriamente los promotores de esta conferencia que la Rusia soviética aceptara, bajo las circunstancias de una conferencia solemne, obligaciones que antes se había negado a aceptar? Es difícil creer que personas adultas puedan tener nociones tan infantiles de la república soviética y de su política. Es cierto que he oído que los parlamentarios y diplomáticos profesionales tienden a conceder poderes místicos a las “negociaciones” y “conferencias”, a elevar muy por encima de todo lo demás la magia en blanco y negro de la oratoria diplomática. No se puede negar, por supuesto, que los diplomáticos soviéticos son seres humanos y que, en consecuencia, nada humano les es ajeno, incluidos los encantos de la oratoria. Pero somos, ante todo, realistas. La república soviética es un hecho real, el programa del partido comunista también, y el papel dirigente desempeñado por este programa en la república soviética fue, y (*marcando el ritmo* de los magos

---

<sup>6</sup> La Conferencia de La Haya, continuación de la de Génova, inició sus trabajos el 15 de junio de 1922. En esta conferencia los estados de la Entente siguieron insistiendo en las reivindicaciones que habían formulado en Génova (restitución de la propiedad privada de los extranjeros, pago de las deudas, indemnización por las pérdidas, etc.). La delegación rusa, encabezada por el camarada Litvinov, declaró que la satisfacción de estas exigencias dependería de la concesión de créditos a Rusia. Debido a las diferencias de opinión entre los estados de la Entente sobre esta cuestión, y a su negativa a hacer una promesa definitiva de ayuda económica a la Rusia soviética, la conferencia terminó sin resultado, el 18 de julio de 1922.

parlamentarios y diplomáticos) seguirá siendo la directriz básica de la política de la república soviética. Y nuestra diplomacia también se mantiene alineada con nuestro programa.

Tras el fracaso de Génova llegó La Haya. ¿Por qué? ¿Se convocó esta conferencia simplemente para camuflar un poco el fracaso del “mayor congreso del mundo”? ¿O había algunos hombres de estado que creían que, mientras que en Génova los representantes soviéticos se habían dedicado a la “retórica sobre los principios”, en la atmósfera de negocios de La Haya se rendirían tranquilamente al ultimátum del capitalismo? Seguir semejante política indica una total incapacidad de comprensión. Como resultado, La Haya no hizo nada para mitigar, sino que, simplemente, acentuó el fracaso de Génova. Pero no por culpa nuestra.

¿Me pregunta cuáles son nuestras intenciones, ahora que Génova y La Haya han fracasado? Nuestra intención es trabajar y esperar. Europa y el mundo entero no necesitan a Rusia menos de lo que Rusia necesita a Europa. Los puntos de vista superficiales y el aventurerismo de algunos estadistas supondrán nuevos sacrificios y dificultades, pero la irresistible necesidad económica acabará abriéndose camino por sí misma. *Si estos estadistas no nos “reconocen”, lo harán otros, que vendrán a sustituirlos.*

La exigencia y expectativa más estúpida era que devolviéramos a los capitalistas extranjeros sus antiguas propiedades (“restitución”). La revolución de octubre fue la victoria política del trabajo sobre el capital. Como resultado de esa victoria, la clase obrera arrebató a los capitalistas la riqueza que la propia clase obrera había creado. La riqueza sólo podría ser devuelta a los capitalistas mediante una contrarrevolución exitosa, es decir, una victoria del capital sobre el trabajo. Ese camino ya ha sido suficientemente explorado. ¿O acaso estos astutos simplones piensan que pueden liquidar la revolución obrera con argumentos jurídicos y diplomáticos después de haber fracasado en su intento de hacerlo mediante una intervención militar?

Nuestros ferrocarriles, fábricas, tierras y subsuelos pertenecen al estado.

Puede que a algunos no les guste, pero es un hecho que debe tomarse como punto de partida.

Este año se ha producido un cambio notable en la agricultura. Probablemente no sólo podremos abastecer de alimentos a las ciudades y a la industria, sino que también volveremos a exportar cereales, por el momento, claro está, a escala muy modesta. Esto significa que empezará a correr sangre fresca por las arterias económicas de nuestro país. El año 1923 será considerablemente más favorable que el año 1922. Avanzaremos, quizás lentamente al principio, pero de manera constante y firme. Cualquier afluencia de capital extranjero paralela, por supuesto, aceleraría enormemente el proceso. Pero, incluso sin capital extranjero, ya hemos entrado en la fase de mejora y consolidación de nuestra economía. Esto nos permitirá reaccionar sin demasiada irritabilidad a los cambios de humor de los capitalistas extranjeros.

La animación de la economía de la Rusia soviética significa, por una parte, el enriquecimiento del estado obrero mediante el desarrollo de las importantísimas y valiosas empresas que han quedado en manos de la república soviética y, por otra, el crecimiento de las relaciones capitalistas dentro del país. Sobre el sistema de economía de mercado y de mercancías nuestro estado mantiene el control, porque posee las fuerzas productivas más importantes y porque conserva y conservará el monopolio del comercio exterior. Los capitalistas extranjeros y sus gobiernos tendrán que contar con estos hechos inamovibles. Nuestra política es lo suficientemente realista y elástica como para permitir, dentro del marco de nuestro sistema, un amplio margen y la oportunidad de que el capital extranjero obtenga beneficios muy substanciales. Queda por ver si la política del capital extranjero llegará a ser lo suficientemente realista y elástica como para apreciar la

necesidad de adaptarse al sistema soviético de relaciones jurídicas y de propiedad, y dejará de esperar algún momento apocalíptico en que éstas se derrumben. Si Génova y La Haya han aportado una dosis adicional de sobriedad a las opiniones y esperanzas de la burguesía en lo que se refiere a la Rusia soviética, entonces estoy dispuesto a reconocer el significado “progresista” de estas dos empresas que han sufrido un fiasco tan evidente.

*Izv. V.Ts.I.K.*, 30 de agosto de 1922, número 193

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)